

El factor geopolítico opera como un "segundo beta", haciendo que, además de la volatilidad de mercado, enfrentemos un shock binario del tipo sanción o no. Los directorios deben hacerse ciertas preguntas frente a proyectos de infraestructura crítica: ¿Qué mapa de intereses geopolíticos toca este proyecto? ¿Qué dependencias tecnológicas genera (proveedores, jurisdicciones, patentes)? ¿Qué escenario de sanciones regulatorias o diplomáticas estamos incorporando (o ignorando) en la valoración? ¿Quién controla los datos, dónde se almacenan, qué leyes aplican? El riesgo geopolítico dejó de ser solo materia de cancillería para ser un insumo básico de la buena gestión financiera y estratégica de un directorio.